

La demolición complica la búsqueda de muertos en los terremotos en Venezuela

Glenda Viloría no recuerda el número exacto de cuerpos de niños que ha visto en las últimas semanas en la morgue del estado La Guaira, Venezuela. Pero recuerda sus rostros, al menos aquellos que aún eran reconocibles. Sin embargo, ninguno de ellos era su sobrino de tres años, Mateo.

Por Catherine Ellis | [Al Jazeera](#)

Hasta ahora, Viloría ha recuperado los cuerpos de seis miembros de la familia, incluyendo a su madre y su hermana. Vivían en OPPE 27, un complejo de viviendas públicas de gran altura en la localidad costera de Caraballeda.

Los cuatro bloques de apartamentos que conformaban OPPE 27 estaban entre los casi 190 edificios que se derrumbaron el 24 de junio, cuando un par de terremotos gemelos sacudió Venezuela. Cientos de otras estructuras resultaron dañadas, sin esperanza de reparación.

Seis semanas después, se continúan los esfuerzos para limpiar la destrucción. El 30 de julio, Venezuela demolió una torre en un complejo residencial en Catia La Mar, La Guaira, después de que expertos la declararan en riesgo de derrumbe.

Fue el primer edificio derribado en una explosión controlada, con más demoliciones esperadas.

Pero la decisión de arrasar edificios y limpiar los restos ha sido controvertida, especialmente para supervivientes como Viloría, que aún buscan los cuerpos de sus seres queridos. Viloría sigue decidida a encontrar al niño pequeño de su difunta hermana.

“Prometí que no descansaría hasta encontrar a su hijo, Mateo”, dijo.



Un rescatista voluntario espera bajo escombros luego de un aviso de una supuesta señal de vida de una persona atrapada por el doble terremoto de magnitud 7,2 y 7,5 de hace un mes en Venezuela, en Caraballeda, estado La Guaira (Venezuela). EFE/Miguel Gutiérrez

Hasta el año pasado, Viloría también había vivido en OPPE 27, y quería a Mateo como si fuera su propio hijo. Incluso después de mudarse, ella volvía regularmente para cuidarle. “Éramos una familia muy hermosa y unida”, explicó.

Viloría duerme en una pequeña tienda junto al lugar que antes era OPPE 27. Excavadoras de alta resistencia han pasado en las últimas semanas, despejando montones de hormigón triturado y metal retorcido.

El impulso para desalojar el lugar ha dejado a Viloría con decisiones difíciles. Cuando ella y otros voluntarios encontraron el cuerpo de su madre, estaba atrapado bajo columnas de hormigón dentro de un túnel estrecho al que apenas podían acceder.

“Tuve que dar la orden de que el cuerpo de mi madre fuera despedazado. Tuvieron que hacerlo con una sierra. El cuerpo ya se estaba descomponiendo y estaba a punto de estallar”, dijo. “Esto es algo que realmente nunca podré olvidar.”

Ahora, lo único que queda del edificio de su familia es un trozo de tierra polvorienta. No queda rastro físico de la casa donde vivieron. Aun así, Viloría dijo que no podía irse.

“No voy a descansar”, dijo. “Porque ese chico era como un hijo para mí”.



Voluntarios realizan labores de remoción de escombros en edificios destruidos por terremotos en Caraballeda, estado La Guaira (Venezuela). EFE/ Miguel Gutiérrez

Froylan Gerardo Robles, presidente de Search and Rescue México, una organización de la sociedad civil especializada en respuesta a desastres, ha notado el panorama cada vez más vacío.

Su equipo llegó a La Guaira inmediatamente después de los terremotos y regresó a finales de julio para continuar con el trabajo.

“En la primera misión, fue como entrar en una película de terror desde el momento en que llegamos aquí”, contó Robles a Al Jazeera. “Pero esta semana salimos con otro equipo de rescate a ver otro lugar, y ya ni siquiera hay un edificio allí.”

Recuperar cuerpos es ahora la principal preocupación de Robles y su equipo. Cuando los equipos de protección civil del estado terminan su trabajo por la noche, su equipo de rescate continúa la búsqueda durante la noche, junto a familias y voluntarios.

“Cuando la maquinaria llega a una losa de hormigón, se levanta con cuidado mientras los equipos revisan debajo en busca de cuerpos”, explicó Robles.

“Una vez que pensamos que se ha localizado un cuerpo, la

operación se detiene. Luego, todo se hace completamente a mano. Un equipo con equipo de protección personal completo entra para recuperarlo y extraerlo.”

Arrasar edificios inseguros y limpiar los restos puede ser un proceso complicado para los rescatistas como Robles. Pero explicó que la demolición a veces es la única forma de llegar a zonas inaccesibles.

“Hay muchos edificios con debilidades estructurales críticas que tendrán que ser demolidos con explosivos. Cada situación es diferente”, dijo Robles.

“Simplemente no hay capacidad humana con una máquina para llegar al duodécimo piso y empezar a bajarlo desde arriba”.

Lea más en [Al Jazeera](#)

La Patilla